

Saberes e poderes no Mundo Antigo

Estudos ibero-latino-americanos

Volume I - Dos saberes

Fábio Cerqueira, Ana Teresa Gonçalves,
Edalaura Medeiros & José Luís Brandão
(Orgs.)

IMPRESA DA UNIVERSIDADE DE COIMBRA
COIMBRA UNIVERSITY PRESS

UNIVERSIDADE FEDERAL DE PELOTAS
FEDERAL UNIVERSITY OF PELOTAS

UNIVERSIDADE FEDERAL DE GOIÁS
FEDERAL UNIVERSITY OF GOIÁS

EUROPA EN HERÓDOTO: NOCIÓN Y SENTIDO*

Alejandro Bancalari Molina**
Universidad de Concepción - Chile

La descripción de Europa en las fuentes históricas posee una larga tradición desde los intelectuales jonios en el siglo VI a.C. hasta autores cristianos que explicaban la caída del imperio romano de occidente en el siglo V d.C. Sin duda, los pioneros de todo este ciclo y cuadro analítico de intentar sistematizar una idea, sentido y cierta identidad del antiguo continente europeo, fueron Hecateo de Mileto y Heródoto de Halicarnaso. Estos autores, particularmente Heródoto, como examinaremos, generaron una matriz y un basamento histórico–geográfico y político–cultural que se mantiene con algunos cambios e interpretaciones en el mundo grecorromano, proyectándose por más de 2.500 años a la Europa actual. Debido a la amplitud del argumento en cuestión, nos centraremos en estudiar sólo a Heródoto como representante en la forma y fondo en describir Europa¹ en un momento histórico clave. Ello se realizará a partir de tres aspectos: el geográfico, etnográfico y cultural.

Desde el punto de vista geográfico, Heródoto, por su propia naturaleza incansable de conocimiento enfatiza los testimonios directos, el ser testigo ocular de sus relatos y sobre todo, el método imperioso de la “autopsia”². A partir de este principio de método crítico e histórico, Heródoto describe la geografía de Asia y Europa. “Pero me da risa ver que ya ha habido muchos que han trazado mapas del mundo sin que ninguno los haya comentado detallada y sensatamente: representan un Océano que, con su curso, rodea la tierra –que según ellos, es circular, como si estuviese hecha con un compás– y dan las mismas dimensiones a Asia que a Europa. En ese sentido, voy a indicar en pocas palabras la extensión de cada una de ellas y cuál es su configuración respectiva” (Hdt. 4.36.2.). De acuerdo a esta aclaración, y en especial, desmentido de Heródoto, éste tiene como aspiración central conocer y descubrir la ecúmene. Para lograr su propósito, algunos estudiosos han revelado la presencia en las *Historias* de diversas fuentes geográficas³. Distinto es el caso de la *Periegesi* de Hecateo que utiliza como punto de partida, no obstante esto, la critica y abre una polémica en general con toda la

*Este estudio forma parte de un proyecto mayor, financiado por FONDECYT Nº 1080104, que lleva por título: *Europa romana: antecedentes y esencia de una identidad y primera unidad europea en el mundo romano (siglos III a.C. – III d.C.)*.

**Profesor Titular de Historia Griega y Romana, Departamento de Ciencias Históricas y Sociales, Universidad de Concepción, Chile.

cartografía jónica, acusándola de carencia de base científica⁴. Sobre la base de trabajos precedentes, Heródoto los rectifica —especialmente el mapa de Hecateo y el principio de la simetría— e inspirado en una búsqueda concreta y en un espíritu del saber dinámico y de progreso construye su propio mundo (FOWLER, 2006, pp.29–45). Al configurar y describir Asia y Libia (=Africa) señala: “Por consiguiente, me extraño de que se haya podido delimitar y dividir el mundo en tres partes, Libia, Asia y Europa, cuando las diferencias entre ellas no son exiguas. En efecto, longitudinalmente, Europa tiene la misma extensión que las otras dos juntas, mientras que, por su anchura, se me antoja que, desde luego, no admite comparación” (Hdt. 4.42).

De esta forma, uno de los puntos medulares en el sentido geográfico es que Europa a diferencia del Africa, no ha estado jamás circunnavegada y por tanto, ninguno puede conocer y describir con exactitud los límites septentrionales y occidentales (TREQUADRINI, 2001, p.69–90, esp. 72–73)⁵. No obstante esto, de acuerdo a la tradición jónica, en particular Hecateo, el confín oeste de Europa, está constituido por la localidad de Tarteso (al sur de la península Ibérica) y regiones limítrofes a las columnas de Hércules⁶. La frontera nord–oriental con la región de Escitia y el río Tanais (actual Don), que representa la frontera entre Asia y Europa. La realidad del desconocimiento e ignorancia de sectores lejanos y periféricos del continente europeo (sobre todo el centro–norte) tanto en el ámbito geográfico como étnico y cultural fue producto por el escaso radio de acción del proceso colonizador de las *poleis* griegas. Ellas ocuparon esencialmente la zona costera del Mediterráneo y el sur de Europa; no penetraron hacia el interior del continente y por consiguiente no se aventuraron en abrir o conocer otras rutas comerciales al corazón mismo de Europa. Fueron los romanos con su política imperialista y su consecuente proceso urbanizador y romanizador, quienes exploran, describen y finalmente habitan (en conjunto con los nativos provinciales) el *entroterra* de Europa⁷.

Heródoto visualiza el continente europeo como extendido y amplio; el mayor de los tres⁸, en una clara óptica y visión de una trilogía helénica–mediterránea–europea donde los griegos ejercen una influencia y matriz radical, en el sentido de constituirse etnográfica y culturalmente como la mejor zona de vida civilizada.

En relación con el ámbito etnográfico (y antropológico) en Heródoto, su visión tiende a asemejarse y confirmar su discurso geográfico⁹. El historiador de Halicarnaso como no conoció mayormente el occidente de Europa, sus poblaciones no fueron caracterizadas¹⁰, además que no formaban parte de los intereses del *corpus* de sus *Historias*. Muy diverso es la situación en el sector oriental del continente, donde representa en forma detallada a dos etnias: los tracios y los escitas. Respecto de los primeros, su atención e interés en

describirlos, radica que corresponden al área de conflicto entre Europa y Asia. Igualmente, la zona presenta ciertos rasgos geográficos y económicos homogéneos a los griegos; si bien en los ámbitos culturales, usos y costumbres observa una contradicción (MORA, 1986, p.56–57. TREQUADRINI, 2001, p.76). Así por ejemplo, cada tracio posee “varias esposas”, “ponen en venta a sus hijos, exportándolos”. “Llevar tatuaje está considerado como un signo de nobleza y de baja ralea no llevarlos”. “A quien trabaja la tierra, el mayor de los infames: lo más decoroso es vivir de la guerra y del pillaje” (Hdt. 5.5–6).

El límite norte de Tracia lo constituye el río Istro (Danubio), que la separa de la región Escitia¹¹. Según Claudia Trequadrini, la zona de Escitia, a diferencia de Tracia, es diversa al mundo griego, tanto en los “ámbitos geográficos–ambientales y culturales” (TREQUADRINI, 2001, p.77. MORA, 1986, p.60–65). Heródoto no admira a los escitas por sus costumbres, “no tienen construidas ciudades ni recintos amurallados (sino que, con su casa a cuevas, todos son arqueros a caballo), que no viven de la labranza, sino del ganado, y que tienen sus viviendas en carros” (Hdt. 4.46.2–3). En general, el cuadro que traza el padre de la historia de los escitas es enorme y resalta las divinidades y rituales, las peculiaridades guerreras (beben la sangre del vencido, presentan al rey las cabezas de todos aquellos muertos en batalla, desuellan la mano derecha y también a los hombres completos) (WEST, 2004, p.73–89. Hdt. 4.59–66). Asimismo, describe el arte de la adivinación y las ceremonias relativas a los juramentos, las costumbres funerarias y lustrales (Hdt. 4.67–75). En el análisis herodoteano de la Escitia se puede colegir que presenta un ambiente fuertemente contrario a las costumbres de los helenos. Son aquellos una población de frontera, carente de una vida sedentaria y de ciudades, opuesta al estilo de vida en las *poleis*. En un sugerente libro, Francois Hartog (2003, p.29–30) analiza el “esquema de oposición”¹², que nace del discurso geográfico y se prolonga en el etnográfico, es decir en la valoración e interpretación de las características de los pueblos (TREQUADRINI, 2001, p.78). Lo llama “oposición significativa”, por ejemplo, para el caso de los escitas, cuando explica su estilo de vida y como tierra de fronteras. En síntesis, al describir las peculiaridades geográficas, etnográficas, culturales y la forma de vida de ciertos pueblos, lo opuesto es todo aquello que no tiene el otro (el primero).

El interés por los escitas¹³ en las *Historias* se debe a su rol político–militar como dominadores del Asia superior y a su vez, en calidad de adversarios de los persas y vencedores de Darío¹⁴. De ahí que Heródoto le otorga momentos estelares a la expedición escita de Darío, proceso vinculado al problema del imperialismo persiano a la zona de la Europa central y del norte.

Respecto del ámbito político–cultural, Heródoto realiza y explica su narración histórica partiendo de la base de una tradición y logografía jónica en contraponer Europa de Asia¹⁵. Por lo mismo, las diferencias y hostilidades entre

Europa en Heródoto: noción y sentido

los continentes toleradas por raptos recíprocos de mujeres, tendrá su punto de inflexión a partir del rapto de Helena. “A raíz de entonces, los griegos, sin duda alguna, se hicieron plenos responsables ya que fueron los primeros en irrumpir en Asia antes que los asiáticos lo hiciesen en Europa” (Hdt. 1.4.1). La toma y el saqueo de Troya se convierte en el inicio de un largo periplo de conflictos y enemistades entre ambas partes¹⁶ culminando con las guerras médicas. Si tal narración corresponde o no a asuntos históricos y míticos y sus respectivas causas es otra problemática. Lo concreto y real que se desprende en grandes secciones de la obra de Heródoto, consiste en sistematizar un binomio y/o dualismo entre Europa y Asia. Dicotomía que va mucho más allá de sus características geográficas y físicas, antropológicas y etnológicas, como asimismo, políticas, culturales y morales de los dos continentes en cuestión. Prácticamente gran parte de los estudiosos de historia griega¹⁷ presentan como eje e hilo conductor esta dualidad. Son dos formas diversas de mundos, de mentalidades y de concebir al hombre y su vida política y social.

Examinemos a continuación cuáles elementos o imágenes nos permiten inferir esta sustancial diferencia y bipolaridad entre Europa y Asia en la obra de Heródoto. Un primer tema antiguo y generalizado es contraponer la pobreza de Grecia y la riqueza de Asia, argumento utilizado a partir del diálogo entre Jerjes y Demarato. Siendo un ex rey de Esparta y exiliado en la corte persiana, Demarato le explica a Jerjes que Grecia siempre ha sido una nación “pobre” y que esta cualidad de pobreza ha significado en ellos ser fuertes y superar las dificultades¹⁸, hasta llegar a poseer y dominar un espíritu agonístico y sobre todo, de excelencia, virtud (*arete*); cualidad propia de los helenos. Esta diferenciación de una Europa pobre en contraposición de un Asia rica se ha difundido desde la antigüedad, generalizándose como uno de los tantos aspectos que separan a los dos continentes¹⁹. Riqueza excesiva que corrompe y genera letargo a cambio de pobreza que sólo a través del trabajo, inteligencia, sagacidad, valor y virtud, es posible superarla. Dos grandes vertientes, que de alguna manera u otra, la historiografía ha ido proyectando como estereotipos de los futuros asiáticos y europeos.

Otro de los aspectos contradictorios de los dos continentes que se desprende de las *Historias* y particularmente del debate sobre el mejor régimen de gobierno (Hdt. 3.80-83)²⁰, consiste en diferenciar formas y sistemas políticos de gobierno. Es la dicotomía, libertad y democracia griega versus despotismo y tiranía asiática. Ciertamente es fácil caer en esquematizaciones generales y difíciles de precisar en cada situación. De ahí que el interés por la libertad no es prerrogativa exclusiva del pueblo griego y ateniense en particular. También en los bárbaros²¹ –concepto ambiguo y que tiende a equívocos– se puede apreciar esta condición y característica que en algunos casos lucharon por ella, así como entre

los helenos existió el fenómeno de la tiranía. Para C. Trequadrini, la libertad de los griegos está ligada a una determinada organización política; no aquella libertad entendida como independencia de un dominio extranjero, sino más bien, concebida como un régimen interno de tipo isonómico el binomio: *eleuthería–demokratía* (TREQUADRINI, 2001, p.87–89; CASSOLA, 1998, p.13).

En síntesis, en la identificación del conflicto Asia–Europa están presente múltiples parámetros diferenciadoras y valorados indistintamente por los historiadores. Así, el continente europeo compatibiliza, esencialmente, los sectores del mediterráneo, identificados con la libertad política y ciudadana con usos y costumbres urbanas y con el manejo de la palabra que coincide con la idea misma de *oikúmene*. Asia, por consiguiente, se identifica con la esclavitud y con un imperio gigantesco y despótico, donde no existe la libertad y el manejo adecuado de la palabra para discutir. Es la dicotomía: helenos versus bárbaros, occidente versus oriente (HARTOG, 1994, p.891–923. CRACCO RUGGINI, 1995, p.383–395)²². En efecto, el dualismo y la contraposición libertad griega y despotismo persiano ha sido estudiado e interpretado en los últimos años en Heródoto, no de una manera tajante y esquemática como se presenta en la dicotomía señalada, sino más bien, como el fruto de un proceso largo, de situaciones históricas propias de cada pueblo y, no anto a una superioridad absoluta de la civilización griega sobre los pueblos bárbaros²³.

Más aún, el término bárbaro²⁴ no es equivalente o sinónimo de antimodelo cultural, paradigma de rudeza, tosquedad, crueldad, despotismo, esclavitud y brutalidad, atributos no sólo de los persas, sino todos los de la “raza bárbarica”, en el fondo, aquellos pueblos no griegos. De ahí que es improbable que Heródoto use el término “bárbaro” con el significado “despectivo”²⁵ con el que normalmente lo asociamos y de hecho, fue llamado “filo o probárbaro”. Su connotación arcaica era “no griego”, el que no habla griego y por tanto “ininteligible”²⁶. Lo que sí no debemos olvidar es que a partir de las guerras médicas –en el fondo el *quid sit* de la obra de Heródoto– la tradición posterior recordará y exaltará a los helenos que fueron capaces de superar sus particularismos, divisiones y fragmentaciones políticas por una unidad y en defensa de la libertad, autonomía y soberanía. Marta Sordi, sostiene que las guerras persas favorecieron el “surgimiento de un panhelenismo sagrado–religioso” que lo poseían exclusivamente los griegos en ese momento y que fueron capaces de crear un sentimiento de unidad política y militar (SORDI, 1998a, p.5–20)²⁷.

A través de sus viajes y conocimientos, de ser testigo ocular y de sus fuentes e información utilizada, la noción de Europa con Heródoto comienza medianamente a configurarse, a pesar de no examinar muchas zonas y etnias. Es relevante sin embargo, no desconocer que Heródoto –como gran parte de la

Europa en Heródoto: noción y sentido

gente de la época– pudo “haber sido propenso a ver y oír lo que probara que él inconscientemente quería encontrar” (WATERS, 1990, p.88).

La impronta de Heródoto ha sido fundamental en insistir en un *topos* recurrente de la historiografía antigua, que caracteriza a los “europeos” como guerreros habilidosos, combatientes por naturaleza, llenos de ímpetu, a diferencia de los “asiáticos” que son lentos e irresolutos (CASSOLA, 2001, p.12). Las connotaciones e identificación de libertad v/s servidumbre, civilización v/s barbaridad, de una Europa y Occidente civilizado e ideal, opuesto a un continente asiático salvaje y despótico²⁸, ha sobrevivido, mantenido y moldeado en otros contextos. Sin duda, el punto de partida de estos estereotipos, resonancias e imágenes, lo conformó y constituyó transversalmente el padre de la historia, con reservas y excepciones explicadas. No se puede otorgar categorizaciones tan radicales en el sentido de que Europa representa la civilidad urbanizada, identificada con los helenos, modelo del buen uso de la palabra, del *logos*, de los sistemas políticos, la *demokratia* y la *eleutheria*. La civilización griega implantó y le otorgó, sin duda, el sustento a los valores esenciales que en la actualidad están presentes en los europeos. En contraposición (NIPPEL, 1996, p.175–180), el imperio persiano, simboliza la barbarie, la esclavitud, la no–urbanización y la antilibertad, produciéndose una cierta dicotomía geográfica, étnica, cultural y moral entre Occidente (= Europa = helenos) y Oriente (= Asia = bárbaros). Un primer bipolarismo, todavía vigente²⁹, dentro de la historia universal representando a dos mundos y culturas contrapuestas enfrentadas en las guerras médicas. El triunfo definitivo de la hélade y de Maratón como el “símbolo de la libertad”, se constituyeron en fuertes fundamentos propagandísticos e ideológicos de la supremacía de Europa sobre Asia. Con los antecedentes de los intelectuales jonios, Hecateo de Mileto y sobre todo con Heródoto, se marcará un punto de inflexión y de separación cultural entre los dos continentes.

Bibliografía

- AMES, C. Funcionalidad política y definición del bárbaro en el mundo clásico. Diferencias entre Grecia y Roma. *Semanas de Estudios Romanos*, 14, p.41–57, 2008.
- AMIOTTI, G. L'Europa nella polemica tra Erodoto e gli Ioni. In: SORDI, M. (ed.). *L'Europa nel mondo antico*, Vol. 12, Contributi dell'Istituto di storia antica (CISA), Universidad Cattolica del Sacro Cuore, Milano: 1986, p.49–56.
- ARENDDT, H. *La condición humana*. Barcelona: Paidós, 2005.
- ASHERI, D. y MEDAGLIA, S.M. (eds.). *Erodoto. Le Storie, Libro III*. Milano: Mondadori, 1990.
- BELLONI, L. I Persiani di Eschilo tra oriente e occidente., In: SORDI, M. (ed.). *L'Europa nel mondo antico*, Vol. 12, Contributi dell'Istituto di storia antica (CISA), Universidad Cattolica del Sacro Cuore, Milano: 1986, p.69–83.
- BUONO–CORE, R. La Barbarie, ¿una acusación recíproca? In: AMES, C. y SAGRISTANI, M. (eds.). *Estudios interdisciplinarios de Historia Antigua II*. Encuentro, Córdoba: 2009, p.353–367.

- CASSOLA, F. Il Nome e il concetto di Europa. In: FRASCETTI, A. y GIARDINA, A. (eds.). *Convegno per Santo Mazzarino, Saggi di storia antica* 13, (Roma 9–11 maggio 1991), Roma: L'Erma di Bretschneider, 1998, p.9–54.
- CASSOLA, F. Il concetto di Europa nelle fonti classiche., In: URSO, G. (ed.), *Integrazione Mescolanza rifiuto. Incontri di popoli, lingue e culture in Europa dell'Antichità all'Umanesimo*. Atti del convegno internazionale, Cividale del Friuli, (21–23 settembre 2000), Roma: L'Erma di Bretschneider, 2001, p.9–15.
- CATAUDELLA, M. Tracce di una "carta geografica persiana", in: Erodoto e i rapporti Grecia–Oriente tra VI e V sec.. *Quaderni Catanesi*, 1, p.147–165, 1989.
- CEAUSESCU, G. H. Un topos de la littérature antique: l'éternelle guerre entre l'Europe et l'Asie. *Latomus*, 50, p.327–341, 1991.
- CORDANO, F. *La geografia degli antichi*. Roma-Bari: Laterza, 1992.
- CRACCO RUGGINI, L.. L'Ecumenismo politico nel IV secolo D.C. in oriente e in occidente. In: L' FORESTI y otros (eds.). *L'Ecumenismo politico nella coscienza dell' occidentale*. Alle radici della casa comune europea, vol. II, (Bergamo 18–21 settembre 1985), Roma: L'Erma di Bretschneider, 1995, p.383–395.
- DERKS, T. y ROYMANS, N. (eds.). *Ethnic Constructs in Antiquity: The role of power and tradition*. *Amsterdam archaeological studies* 13. Amsterdam: Amsterdam University Press, 2009.
- DEWALD, C. y MARINCOLA, J. (eds.). *Herodotus*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006.
- FOWLER, R. Herodotus and prose predecessors. In: DEWALD, C. y MARINCOLA, J. (eds.). *Herodotus*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006, p.29–45.
- FRASCETTI, A. y GIARDINA, A. (eds.). *Convegno per Santo Mazzarino, Saggi di storia antica* 13, (Roma 9–11 maggio 1991), Roma: L'Erma di Bretschneider, 1998.
- GEHRKE, H.-J., From Athenian identity to European ethnicity –The cultural biography of the myth of Marathon. In: DERKS, T. y ROYMANS, N. (eds.). *Ethnic Constructs in Antiquity: The role of power and tradition*. *Amsterdam archaeological studies* 13, Amsterdam: Amsterdam University Press, 2009, p.85–99.
- GUILAINE, J. y SETTIS, S. (eds.). *Storia d' Europa*. 2. Preistoria e Antichità. Torino: Einaudi, 1994.
- HARTOG, F. *El Espejo de Heródoto*. Ensayo sobre la representación del otro. Buenos Aires: F.C.E., (1980¹) 2003.
- HARTOG, F. Fondements grecs de L'idée d'Europe. *Quaderni di storia*, 43, p.5–17, 1996.
- HARTOG, F. Conoscenza di sé/ conoscenza dell' altro. In: GUILAINE, J. y SETTIS, S. (eds.). *Storia d' Europa*, 2. Preistoria e Antichità, Torino: Einaudi, 1994, p.891–923.
- HUNTINGTON, S. P. *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona: Paidós, 2005.
- JOUANNA, J. L'image de L'Europe chez Hérodote et Hippocrate: Essai de comparaison, In: PERRIN, M. (ed.). *L'idée de l'Europe au fil de deux millénaires*. Paris: Beauchesne, 1994, p.21–38.
- KARAGEORGHIS, V. y TAIFACOS, I., (eds.). *The World of Herodotus*. Nicosia: Foundation Anastasios G. Leventis, 2004.

Europa en Heródoto: noción y sentido

- KIMBALL ARMAYOR, O. Herodotus, Hecateus and the Persian wars. In: KARAGEORGHIS, V. y TAIFACOS, I. (eds.). *The World of Herodotus*, Nicosia: Foundation Anastasios G. Leventis, 2004, p.321–335.
- L'FORESTI y otros (eds.). *L'Ecumenismo politico nella coscienza dell' occidentale*. Alle radici della casa comune europea, vol. II, (Bergamo 18–21 settembre 1985), Roma: L'Erma di Bretschneider, 1995.
- MAZZARINO, S. *Fra Oriente e Occidente Ricerche di storia greca arcaica.*, Firenze: La nuova Italia, 1947.
- MOMIGLIANO, A. *La Historiografía Griega*. Barcelona: Crítica, 1984.
- MORA, F. L'etnografía europea in Erodoto. In: SORDI, M. (ed.). *L'Europa nel mondo antico*, Vol. 12, Contributi dell'Istituto di storia antica (CISA), Universidad Cattolica del Sacro Cuore, Milano: 1986, p.57–67.
- MUSTI, D. *Storia greca*. Roma-Bari: Laterza, 1992.
- NENCI, G.. Il motivo dell'autopsia nella storiografía greca. *Studi Classici e Orientali* 3, p.14–46, 1953.
- NIPPEL, W. La costruzione dell' altro. In: SETTIS, S. (ed.). *I Greci, 1, Noi e i Greci*. Torino: Einaudi, 1996, p.165–196.
- PEDECH, P. *La Géographie des Grecs*. Paris: Presses universitaires de France, 1976.
- PERRIN, M. (ed.). *L'idée de l'Europe au fil de deux millénaires*. Paris: Beauchesne, 1994.
- POIGNAULT, R. y O. WATTEL– DE CROIZANT (eds.). *D'Europe à l'Europe I*. Le Mythe d'Europe dans l'art et la culture de l'antiquité au XVIII siècle, Actes du colloque tenu à L'Ens, Paris (24–26 avril 1997), Tours, 1998.
- PRONTERA, F. La geografía de Polibio: tradición e innovación. In: ID. *Otra forma de mirar el espacio: geografía e historia en la Grecia antigua*. Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), Málaga, 2003, p.141–149.
- PRONTERA, F. Identidad étnica, confines y fronteras en el mundo griego. In: *Otra forma de mirar el espacio: geografía e historia en la Grecia antigua*. Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA), Málaga, 2003a, p.105–120.
- SAID, E. *Orientalismo*. Barcelona: Mondadori, 2002.
- SORDI, M. (ed.). *Studi sull' Europa antica*, Vol. II, Alessandria: Dell'Orso, 2001.
- SORDI, M., URSO, G., DOGNINI, C. L'Europa nel mondo greco e romano: geografía e valori. *Aevum*, 72, p.3–19, 1999.
- SORDI, M. Europa e occidente nel mondo classico. In: POIGNAULT, R. y O. WATTEL– DE CROIZANT (eds.), *D'Europe à l'Europe I. Le Mythe d'Europe dans l'art et la culture de l'antiquité au XVIII siècle*, Actes du colloque tenu à L'Ens, Paris (24–26 avril 1997), Tours, 1998, p.55–58.
- SORDI, M. Panellenismo e Koinè eirene. In: SETTIS, S. (ed.). *I Greci, 2, Una storia greca, III, Trasformazioni*, Torino: Einaudi, 1998a, p.5–20.
- SORDI, M. (ed.). *L'Europa nel mondo antico*. Vol. 12, Contributi dell'Istituto di storia antica (CISA), Milano: Universidad Cattolica del Sacro Cuore, 1986.
- TREQUADRINI, C., L'Europa di Erodoto: aspetti geografici, etnografici, politici. In: SORDI, M. (ed.). *Studi sull' Europa antica*. Vol. II, Alessandria: Dell'Orso, 2001, p.69–90.
- URSO, G. (ed.). *Integrazione Mescolanza rifiuto. Incontri di popoli, lingue e culture in Europa dell'Antichità all'Umanesimo*. Atti del convegno internazionale, Cividale del Friuli, (21–23 settembre 2000), Roma, L'Erma di Bretschneider, 2001.

- VIGNOLO MUNSON, R. An alternate world: Herodotus and Italy. In: DEWALD, C. Y MARINCOLA, J. (eds.). *Herodotus*. Cambridge: Cambridge University Press, 2006, p.257–273.
- WATERS, K. H. *Heródoto el historiador. Sus problemas, métodos y originalidad*, Ciudad de México: F.C.E., 1990.
- WEST, S. *Herodotus and Scythia*. In: KARAGEORGHIS, V. y TAIFACOS, I. (eds.). *The World of Herodotus*. Nicosia: Foundation Anastasios G. Leventis, 2004, p.73–89.

Notas

¹ Europa es un término polisémico, que presenta dos acepciones: una literaria mitológica, de Europa como “heroína” (Hom. *Il.* 14.321; Hes. *Th.* 357) y la otra, geográfica territorial, de Europa como zona de “tierra amplia”; o sea Grecia continental, incluyendo Macedonia y Tracia en oposición a las islas del Egeo y al Peloponeso (HH 3.250, 291). Una síntesis en F. CASSOLA, 1998, p.9–54; SORDI, URSO & DOGNINI, 1999, p.3–19.

² Tanto para la historiografía griega, como para los geógrafos, el método de estar presente en los lugares y hechos descritos, la llamada “autopsia” ha sido estudiada y realizada mayormente en la clásica obra de A. Momigliano, 1984. Véase además, NENCI, 1953, p.14–46; AMIOTTI, 1986, p. 49–56.

³ Entre las fuentes geográficas utilizadas por Heródoto, encontramos además de los grandes viajes y la cartografía jónica, la más conocida y utilizada: la persiana vinculada a Escilax de Carianda; exploración marítima y fluvial. (Hdt. 4.44); CATAUDELLA, 1989, p.147–165; CORDANO, 1992, p.59–67.

⁴ De los mapas tenidos presente por el denominado “padre de la historia”, se encuentran los trazados por Anaxinandro de Mileto y la carta de Hecateo (Hdt. 5. 49.1). Cfr. PÉDECH, 1976, p.33–39. Ahora último, KIMBALL ARMAYOR, 2004, p.321–335.

⁵ En varios pasos de Heródoto se admite un menor y escaso conocimiento en lo referente a sus límites. Por ejemplo, “Estos son, en suma, los confines del mundo en Asia y en Libia. En cambio, sobre los límites occidentales de Europa no puedo hablar a ciencia cierta” (Hdt. 3.115.1) “Por lo que a Europa se refiere, es evidente que nadie conoce si, por el este y por el norte, se halla rodeada de agua; en cambio, se sabe que, longitudinalmente, tiene la misma extensión que las otras dos partes del mundo juntas”. Por otro lado, sabemos que Heródoto vivió algunos años y murió en Turio, Magna Grecia (Hdt. 4.45.1) la zona más al oeste que recorrió. Por lo mismo, el desconocimiento hacia Europa noroccidental es obvio. Así, después de la batalla naval de Alalia (550 a.C.), la coalición etrusca–cartaginesa derrotaron a los griegos (de Focea) y monopolizaron el Mediterráneo occidental, controlando sus rutas y el estrecho de Gibraltar que conectaba a la región de Tarteso y a las islas productoras de estaño y ámbar. Véase, Hdt. 1.166.1.

⁶ Hdt. 3.115.2; 4.45.1-4, considera que no existe un mar al occidente de Europa. Respecto al límite entre Europa y África, está claro: las columnas de Hércules.

⁷ Por ejemplo, es en Plb. 2.15–16 y 3.36–5, donde se describe en cierta medida la Europa occidental de la ecúmene, realizando como expresa Francesco Prontera una “geografía del presente”; además de concebir una “geografía regional”. Cfr. PRONTERA, 2003, p.141–149, esp. p.143. Existe la polémica (incluso por el mismo historiador de Megalópolis) de que con anterioridad, Píteas de Marsella pudo recorrer el occidente de Europa; en el fondo, el oeste de Italia. De esta forma, se adelanta a Polibio; algo que tampoco hizo Heródoto.

⁸ Algunos autores consideran que la ecúmene estaba dividida en dos continentes: Asia y Europa, a partir de la obra de Hecateo estructurada en dos libros. Si bien, Heródoto critica y polemiza con la tradición jonía de la división del mundo en tres continentes, finalmente la acepta. “Cuando dicen que la tierra tiene en total tres partes: Europa, Asia y Libia” (Hdt. 2.16). Véase, CASSOLA, 2001, p.9–15.

⁹ FRONTERA (2003a, p.105–120) considera que “la tendencia a hacer coincidir confines naturales con étnicos, es hacer coincidir la representación de la individualidad geográfica con su homogeneidad étnica, está ya presente en Heródoto (Hdt. 4.99)”.

¹⁰ En general, es escasa la información etnográfica sobre la Europa occidental, y el interés por la zona. Recuerda a los siginas (valle medio del Danubio), los énetos (=vénetos), ligures (sobre Marsella) y los celtas (V, 9–10). Cfr. MORA, 1986, pp.57–67, esp. p.66. De los pueblos al occidente que cita, parte con la descripción del río Istro (Danubio), el “más importante de todos, que corre a través de toda Europa: tiene su origen en el país de los celtas (que después de los cinetes (sur oeste de España), son los habitantes más occidentales de Europa)” (Hdt. 4.49 y 50). Innovador es el estudio de VIGNOLO MUNSON, 2006, p.257–273.

¹¹ Prometeo encadenado se sitúa en la zona de Caucaso en la Escitia (evocando a los pueblos de ese territorio bárbaro); así Heródoto presenta un interés por lo “exótico”.

¹² En el fondo, se estudia cómo los griegos se representaban a los otros, los no griegos; esbozando así una historia de la alteridad. “La historia es ese espejo en el cual el historiador jamás dejó de mirarse, de preguntarse sobre su propia identidad; es el mirador–mirado, el interrogador–interrogado”.

¹³ Los escitas son privilegiados entre los otros; después de los egipcios, son aquellos a los que Heródoto dedica mayor espacio, aunque carecen de las maravillas y curiosidades dignas de ser relatadas. Cfr. HARTOG, 2003, p.33–39.

¹⁴ MORA, 1986, p.65, sostiene que el interés de Heródoto por la Escitia se debe a la importancia histórica de la guerra escítica de Darío. Además, MUSTI, 1992, esp. p.279–281.

¹⁵ MAZARINO (1947) sostiene fehacientemente cómo los jonios, en particular Hecateo, elaboraron los conceptos contrapuestos y antinómicos de Europa y Asia.

¹⁶ Algunos estudiosos han considerado que la guerra de Troya, podría interpretarse como el primer conflicto entre los bárbaros de Asia y los griegos de Europa. Sin embargo, la idea está un tanto lejana de la realidad, puesto que los troyanos no son “menos griegos” que los aqueos. Cfr. CEAUSESCU, 1991, p.327–341; HARTOG, 1996, p.5–17.

¹⁷ Entre otros autores que consideran a los persas como los enemigos hereditarios de los griegos y en constante dualidad y bipolarismos, se encuentran: GEHRKE, 2009, p.85–99. Este autor nos habla de que ciertos relatos o tradiciones que una comunidad determinada o una sociedad consideran como constituyente de su propio pasado y vital para la identidad de un grupo, lo denominan “historia intencional”. De esta manera, al examinar las guerras médicas nos damos cuenta que se va formando una cadena exitosa desde Maratón a Platea (490–479 d.C.) que oscila entre el mito y la historia, de cómo los griegos, particularmente los atenienses vencieron al poderoso imperio persa. Se construye una imagen y una simbología con la batalla de Salamina y Maratón, del triunfo de la libertad sobre la esclavitud y el despotismo persa, legitimando la supremacía de la hélade. Esta

“historia intencional” se encuentra en el “corazón de su identidad” y Maratón se convirtió en el “símbolo de las guerras persas”.

¹⁸ Heródoto, en especial, señala: “Majestad, puesto que mandas que, en sus manifestaciones, uno se exprese con absoluta sinceridad, para evitar que, un día, resulte ante ti culpable por haber mentido, te diré que la pobreza viene siendo, desde siempre, una compañera inseparable de Grecia, pero en ella ha arraigado también la hombría de bien –conseguida a base de inteligencia y de unas leyes sólidas–, cuya estricta observancia le permite defenderse de la pobreza y del despotismo. En consecuencia, sólo tengo elogios para todos los griegos que habitan por aquellas tierras, pero mis próximas palabras no voy a aplicarlas a todos ellos, sino exclusivamente a los lacedemonios: has de saber, ante todo, que jamás aceptarán tus condiciones, que representan esclavitud para Grecia; pero, además, es que saldrán a hacerte frente en el campo de batalla, aunque los demás griegos abracen en su totalidad tu causa. Y, respecto a su número, no preguntes cuántos deben de ser para poder adoptar semejante actitud; pues, si se da la circunstancia de que son mil quienes integran su ejército, esos mil lucharán contra ti, y lo mismo harán tanto si son menos como si son más” (Hdt. 4.101–104).

¹⁹ Hipócrates, *Del aire, agua y lugares*, señala que en Asia cada cosa es más bella y grande, la tierra se cultiva mejor, es más fértil, los animales más gordos, los hombres más sanos, altos y bellos. La causa es el clima templado. Aquí se advierte un determinismo geográfico, donde prevalece Asia respecto de Europa; solo que corresponde a la parte más cálida de Asia (no a todo su territorio). Este discurso, además, en otras fuentes presenta otras interpretaciones y posturas. Asimismo, en Cassola, *Il concetto di Europa* (cit.), p.11. Ahora último, JOUANA, 1994, p.21–38.

²⁰ Conocido igualmente como el diálogo de los tres persas para explicar las tres mejores formas de gobierno (monarquía – aristocracia – democracia). Si bien en el mismo padre de la historia se presentan valorizaciones diversas, plantea que los regímenes libres son ciertamente superiores a las tiranías (Hdt. 5.79). O que el sistema monárquico parece ser el más apropiado para los grandes estados orientales, en virtud de una larga tradición (Hdt.3.3.1).

²¹ La polarización (entre Europa y Asia) surgió en las guerras médicas. La construcción de la antítesis griego–bárbaro está igualmente presente en los persas de Esquilo (a pesar que los considera capaces de pensar, como los griegos). De ahí que en el imaginario colectivo europeo, se va generando la idea y conciencia de una manifiesta superioridad de ese continente sobre Asia; a partir de la supremacía política, moral y cultural de los griegos sobre los persas. En general, véase BELLONI, 1986, p.69–83; BUONO–CORE, 2009, p.353–367, quien plantea como se desarrolla una mentalidad e imaginación por la cual Europa supera a Asia, estigmatizando a sus habitantes como “derrotados, suntuosos, emotivos, crueles y siempre peligrosos”.

²² Una buena síntesis en SORDI, 1998, p.55–58.

²³ Sobre la dicotomía y dualidad heleno versus bárbaro, cfr. ASHERI & MEDAGLIA, 1990, p.54–60; NIPPEL, 1996, p.165–196; TREQUADRINI, 2001, p.82–88.

²⁴ El término bárbaro (como “no griego”), deriva del sumerio *barbar*, vinculado con la lengua y designa a los “que hablan de modo incomprensible”. Por ello, al hablar de los “otros” es asimismo una forma de referirse a “nosotros mismos”, como un discurso de

“autodefinición”. “Con los griegos y su invención del bárbaro comienza para Occidente un modo de concebir, de inventar y de inventariar a los otros”. Véase, AMES, 2008, p.41–57.

²⁵ Trequadrini (2001, p.89) considera que la obra de Heródoto no parece mostrar la presencia de “prejuicios” respecto de una superioridad absoluta de la civilización griega sobre los pueblos bárbaros.

²⁶ Waters (1990, esp. p.112–113) habla de los persas como “estúpidos”. No obstante esto, estima que incluso Heródoto no estuvo lejos de haber formulado el concepto de la “unidad de la humanidad”, unidad del género humano; sentando así un precedente para la posteridad. Argumento, por cierto de actualidad.

²⁷ Este sentimiento unitario surge a partir del congreso de Corinto en el 481 a.C. Cfr. Hdt. 7.132–2.

²⁸ Para algunos estudiosos este esquema de oposición es un “sesgo y cliché ideológico”, negándolo rotundamente. Véase, sobre todo, SAID (2002), quien plantea cómo el Occidente creó el estereotipo negativo y despreciativo del oriente. A favor de la dicotomía, entre otros, ARENDT, 2005, esp. p.54.

²⁹ De alguna manera, el choque cultural o de civilizaciones representado en la antinomia Occidente (griegos) versus Oriente (persas) es un argumento de extrema actualidad. Cfr. HUNTINGTON, 2005, esp. p.47–58.